

Gel'man, V. (2015). *Authoritarian Russia: Analyzing Post-Soviet Regime Changes*. Pittsburg: University of Pittsburgh Press.

Elaborada por: Daniel Fermín

En *Authoritarian Russia: Analyzing Post-Soviet Regime Changes*, Vladimir Gel'man, profesor de ciencias políticas de la Universidad de San Petersburgo y del Instituto Aleksanteri de la Universidad de Helsinki, se propone estudiar el fenómeno del autoritarismo electoral y su consolidación en Rusia. Gel'man analiza, en clave comparada, los elementos del cambio de régimen desde la caída de la Unión Soviética, deteniéndose en los factores que han permitido la emergencia de un autoritarismo de nuevo cuño en este país.

En las últimas dos décadas, dice el autor, Rusia no solo se ha mantenido alejada de los estándares democráticos, sino que se ha alejado además de los ideales que parecían ser atractivos en agosto de 1991. Un vistazo a la Rusia de la última década muestra un sistema que, a pesar de ser distinto al antiguo Estado soviético, está lejos de ser propiamente democrático.

En seis capítulos, Gel'man explora las razones por las cuales Rusia fracasó en el intento de convertirse en una democracia luego del colapso del comunismo soviético, así como las causas y consecuencias de los cambios en el régimen que enfilaron al país hacia el autoritarismo después de 1991. Lo hace enmarcado en un análisis positivo, en lugar de hacerlo con base en ideales valorativos. Es una historia de cómo es, no de cómo debería ser, la Rusia de hoy.

Gel'man dedica el primer capítulo a los cambios de régimen. Describe un camino a la desilusión, caracterizado por la coexistencia de derechos individuales, la limitación cada vez mayor de libertades cívicas y la desaparición progresiva de las libertades políticas. Caracteriza la década actual, entre otros factores, por la existencia de elecciones injustas y fraudulentas, la presencia de partidos débiles junto a un gran partido de poder, fuerte censura en los medios, parcialidad del sistema de justicia, uso arbitrario de poderes económicos y corrupción generalizada. En lugar de ofrecer nuevos conceptos, el autor se ajusta a los existentes para caracterizar el modelo ruso como un autoritarismo competitivo o electoral, y asigna singular peso a la agencia de los actores políticos y sociales. Sin embargo, en su análisis también señala que la debilidad institucional permitió el avance autoritario. Por otra parte, Gel'man establece ocho coyunturas críticas para comprender la marcha rusa hacia el autoritarismo, que empiezan en 1991 con el rechazo a la nueva constitución y las elecciones fundacionales, así como la preservación

parcial de los arreglos institucionales heredados de la era soviética, y culmina en 2014 con la anexión de Crimea, el conflicto violento con Ucrania y el deterioro de la institucionalidad democrática, junto a la creciente militarización y coerción.

En el segundo capítulo, el autor analiza lo que llama las tendencias optimistas, pesimistas y realistas sobre la política rusa, señalando sus fortalezas y debilidades metodológicas, y pasa a responder por qué la democratización no fue posible en Rusia, prestando atención por igual a factores estructurales y de agencia. En primer lugar, Gel'man explica que la participación masiva de la población no ha tenido mayor peso en la dinámica política rusa después de la caída de la Unión Soviética. En segundo lugar, señala la inexistencia de pactos de élite, al estilo de la Moncloa española, luego del período soviético tardío. En tercer lugar, describe como insignificante la influencia internacional en la política rusa y, finalmente, señala el carácter marginal de los factores ideológicos, de los valores, creencias y actitudes de los actores políticos. Concluye este capítulo señalando que a pesar de que los factores estructurales parecían favorables a la democratización, el país se deslizó hacia el autoritarismo, principalmente, por factores relativos a la agencia de los actores.

Los próximos tres capítulos el autor los dedica, respectivamente, a las décadas de 1990, 2000 y 2010. Aquí, el autor desmenuza los factores políticos y sociales que permitieron el avance del autoritarismo, pese a la ilusión inicial generada por el fin del comunismo soviético.

Finalmente, en el sexto capítulo, Gel'man plantea una agenda para el mañana. Si bien no hace predicciones, el autor ve utilidad en discutir los distintos caminos y bifurcaciones de la historia futura para poder interpretar los acontecimientos en la medida en que se desarrollan. Gel'man es claro en su caracterización del régimen ruso como un autoritarismo competitivo con bajo grado de represión, que hábilmente utiliza “zanahorias”, en lugar de “palos” cuando tiene la oportunidad. Del mismo modo, el autor evita la discusión sobre los impactos hipotéticos de factores exógenos, enfocándose, en su lugar, en los roles de los actores domésticos políticos, sociales y económicos, y destacando la relativa autonomía de la arena política, mientras que lo internacional queda relegado como telón de fondo a los cambios y las continuidades.

Gel'man presenta cuatro escenarios para Rusia: 1) La preservación del régimen actual, que llama descomposición; 2) la tendencia creciente hacia un autoritarismo hegemónico y represivo, como reacción de los grupos gobernantes a las oposiciones a su dominación. A esto lo llama puño de hierro; 3) El comodín (*wild card*), que se refiere a un colapso repentino en circunstancias

determinadas; y 4) un proceso gradual e inconsistente de democratización en el marco de presiones sociales. Como tipos ideales, el autor advierte que la realidad puede presentar una combinación de elementos de estos escenarios, pero que ninguno puede, por sí solo, ser descartado. Y, aunque expresa la imposibilidad de asignar probabilidades a cada escenario, procede a hacer algo similar.

Para Gel'man, el estudio de Rusia es para las ciencias políticas una especie de "El Dorado" en el estudio del clientelismo, la corrupción y la descomposición institucional. Del mismo modo, el autor señala que la experiencia post soviética en Rusia es un caso de maximización de poder por parte de políticos que enfrentaron escasos límites institucionales y de otro tipo a sus aspiraciones, lo que llevó al establecimiento de un autoritarismo electoral que, al igual que muchos en la Eurasia post soviética, parece ser producto del fracaso de un proyecto democrático.

Para el autor, hay en Rusia una "resaca política" post soviética caracterizada por cuatro elementos: 1) Pérdida de importancia de la democratización en la agenda de las élites y masas; 2) Búsqueda consciente de soluciones soviéticas a problemas post soviéticos e institucionales; 3) Ausencia de una agenda Occidental para el arreglo político e institucional post soviético; y 4) Pasividad y desafección masivas, racionalmente construidas. Estos cuatro elementos imposibilitaron el establecimiento de barreras a actores que buscaban maximizar sus intereses personales, e ilustran la dificultad del retorno a la ruta democratizadora en Rusia.

Gel'man concluye reiterando que las expectativas ingenuas sobre la democratización en la Rusia post soviética fueron erradas, y que lo que en un momento se consideró la emergencia de la democracia post soviética derivó en realidad en la aparición de un nuevo autoritarismo que, a su vez, ha formado parte de una tendencia global. En ese sentido, advierte Gel'man, el ruso no es un caso de *excepcionalismo*. Sin embargo, Gel'man advierte que esto no implica que la democracia esté condenada al fracaso en Rusia, y echa mano de un optimismo, algo ingenuo también, para señalar los errores recientes y la perspectiva de cambio generacional como factores conducentes a una posible democratización. Al final, Gel'man ofrece un sesgo esperanzado para aseverar que "Rusia será libre", y que la pregunta pendiente es cuándo y cómo sucederá, y a qué costo llegará la libertad y la democracia a este país, cuyo estudio es pertinente hoy para la comprensión de los nuevos modelos no-democráticos que, como el autoritarismo electoral y competitivo, brotan día a día en distintos continentes y latitudes.

Sergio Bitar, & Abraham Lowenthal (2016). Transiciones democráticas: enseñanzas de líderes políticos. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Elaborada por: Rafael Quiñones

Todavía no es habitual para el imaginario colectivo de la mayor parte del mundo, el identificar el fin de una tiranía con el rostro de un civil, mucho menos asociarlo con protestas pacíficas y negociaciones políticas civilizadas. La faz con que reiteradamente se asocia el fin de un despotismo es con generales victoriosos en humeantes tanques o guerrilleros gloriosos empuñando un fusil. El construir la imagen en que una sangrienta satrapía se le enfrenta en una aséptica mesa de negociaciones o en las calles manifestando cívicamente pero sin violencia, todavía no ha concluido en la memoria colectiva de las sociedades humanas. Los rostros de Fidel Castro o el Che Guevara son más populares como combatientes de la opresión en afiches y camisetas, que de civiles como Havel, Valesa o Nelson Mandela.

Sin embargo, las tiranías que se han vencido para poner en su lugar una democracia estable suelen tener rostros civiles y pasaron mucho tiempo cocinándose en el anonimato, que aquellas construidas con fusiles y consignas incendiarias, que generalmente terminaron convirtiéndose en nuevas y más sangrientas dictaduras. Hasta hace unas pocas décadas, no se podía concebir el vencer una autocracia (especialmente si esta era abiertamente militar) a través de la negociación, la presión cívica y especialmente las elecciones. Pero eso fue lo que pasó desde finales de los setenta y toda la década de los ochenta en Europa Oriental, Sudáfrica y América Latina. Se dejó de creer que la única manera de desplazar al sátrapa de turno era con el “Camarada máuser” (como solía decirlo el asqueado corresponsal de García Monge), sino que se le enfrentó con un proyecto político en términos civilizados, firmes y que apelara al mayor número de grupos sociales que hacían vida en una nación bajo la bota de un autócrata.

En “**Transiciones democráticas: Enseñanzas de líderes políticos**”, tenemos un sustancioso texto de historia y ciencias políticas sobre el tema de construir la democracia desde un sistema autoritario bajo la experiencia de trece ex presidentes y primero ministros de nueve países: Ghana, Sudáfrica, Brasil, Chile, México, España, Polonia, Filipinas e Indonesia. Cada entrevista, acompañada de un ensayo introductorio, nos describe las complejas ecuaciones políticas que hacen juego tanto a nivel general de todos los países aquí descritos como en cada caso particular, para hacer transiciones políticas en momentos claves,

de una autocracia a un régimen de libertades civiles. Sociedad civil, partidos, élites económicas y sociales, fuerzas armadas, influencia internacional y estructura política institucional, son factores decisivos en estos nueve casos que definieron el futuro de estos países. Más allá del romanticismo del hombre de armas o multitudes derrocando tiranos, vemos el papel de una compleja interdependencia de factores para llevar a cabo la concreción de la libertad política y civil de una sociedad frente a un régimen opresor.

El libro también ayuda en el actual contexto político que vive Venezuela para refutar ciertos mitos en política. Una es el ver una solitaria santidad política en la sociedad civil, sin alianzas con los partidos políticos, para garantizar una supuesta pureza de vencer cualquier rasgo de opresión y corrupción en política.

La otra falsedad que este texto nos descarta es pensar en una élite política, léase partidos políticos, con poca o ninguna conexión metabólica con la sociedad civil y los liderados, es garantía que la política se haga de manera más racional y libre posible. El creer que toda acción de la sociedad civil en los ámbitos de poder es “antipolítica”, y que la política es cuestión de hombres honestos más que instituciones honestas, cuando en verdad estas últimas son las que deberían obligar a los políticos a responder ante sus seguidores en términos civilizados y consistentes. Sin ciudadanía no pueden existir partidos políticos pero a su vez, la ciudadanía no puede operacionalizarse de manera eficaz sin partidos políticos que la representen.

Bajo la sagaz dirección de Sergio Bitar (ex ministro de gobierno chileno) y Abraham F. Lowenthal (profesor de relaciones Internacionales de la Universidad del Sur de California), las páginas aquí presentadas arrojan nuevas luces como se han llevado a cabo y pueden darse transiciones democráticas en el contexto actual en que nuevas modalidades de autoritarismo emergen en el horizonte. Un texto imprescindible de todo quien se interese en las temáticas de liderazgo político hoy en día.

Carlin, R. E., Singer, M. M., & Zechmeister, E. J. (Eds.). (2015). *The Latin American voter: pursuing representation and accountability in challenging contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Elaborada por: Juan Manuel Trak

El volumen editado por Carlin, Singer y Zechmeister es, posiblemente, uno de los libros más importantes sobre opinión pública y comportamiento político publicado recientemente. A partir de una ingente cantidad de datos provenientes de las diferentes rondas del Barómetro de las Américas del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt, los editores han logrado engranar un conjunto de capítulos que buscan explicar las razones por las cuales los ciudadanos de los países latinoamericanos votan. En este orden de ideas, el libro está constituido por cuatro grandes secciones, cada una de las cuales contiene un conjunto de capítulos en el que se abordan diferentes aspectos del comportamiento electoral de los latinoamericanos.

La primera sección contiene un único capítulo escrito por Rayan Carlin y Gregory Love, titulado ¿Quién es el votante latinoamericano? En este primer capítulo los autores señalan que, a pesar de que en América Latina se han celebrado elecciones de manera sistemática desde mediados de los años ochenta, lo cierto es que existe muy poca información sobre las razones que inciden en su decisión de votar. A partir de este diagnóstico, se establecen las preguntas que guiarán al resto de los capítulos, a saber: ¿Quién vota? ¿Cuáles atributos o juicios influyen en su elección? ¿Cuáles son los factores contextuales que distinguen a los votantes de cada uno de los países de América Latina y de los votantes en otros contextos?

A partir de estas interrogantes se plantean los elementos teóricos que enmarcan la investigación. En este sentido, los autores del capítulo desarrollan tanto las perspectivas clásicas que explican el comportamiento electoral, es decir, la Escuela de Columbia, la Escuela de Michigan y la Elección Racional así como las perspectivas que incorporan el contexto institucional como una variable explicativa clave a la hora de comprender las razones por las cuales las personas votan en la región. En el caso de América Latina esta última variable cobra fundamental importancia, motivo por el cual Carlin y Love desarrollan en profundidad el contexto electoral de América Latina. Finalmente, Carlin y Love, concluyen que los votantes y no votantes latinoamericanos pueden distinguirse por sus características sociodemográficas, las orientaciones psicológicas hacia la política, y en menor medida la exposición a agentes de movilización. Señalan los autores que, a nivel

individual, y a diferencias de lo que ocurre en los Estados Unidos, la movilización electoral responde en gran medida a las características como edad, educación o religión, sin que en ellos medien factores de orden psicológico o de recursos de movilización.

La segunda parte del libro está compuesta de cinco capítulos, una introducción y cuatro capítulos de estudio de casos. En la introducción de la sección Carlin, Singer y Zechmeister dan cuenta de los siguientes capítulos, estableciendo que la variable dependiente de cada uno de los estudios es la orientación del voto de los ciudadanos. De este modo, partiendo de los supuestos de la escuela de Columbia en la que las divisiones sociales –clivajes– son importantes para la construcción de las ofertas partidistas en la región. Es por ello que el propósito de la sección es indagar en la influencia de cuatro grados clivajes sociales existentes en la región, a saber: clase, religión, etnicidad y género.

Así, en el tercer capítulo del libro, titulado La Izquierda y la Movilización del Voto de Clase en América Latina, Mainwaring, Torcal y Somma, indagan sobre la influencia de las divisiones de clase en las orientaciones del voto. En el cuarto capítulo, Religión y el Votante Latinoamericano, Boas y Smith profundizan en los clivajes religiosos y sus efectos en la decisión electoral de los entrevistados. En el quinto capítulo, Etnicidad y Preferencias Electorales en América Latina, Daniel Moreno profundiza el análisis a través de los clivajes étnicos presentes en la región. En el sexto y último capítulo de esta sección, Género y el Votante Latinoamericano, Jana Morgan aborda las diferencias en el comportamiento electoral atendiendo a la variable género.

La tercera parte del libro aborda la oferta sustantiva y el voto. En la introducción de esta sección Carlin, Singer y Zechmeister indican que la variable de estudio es la orientación ideológica del voto, de modo que los capítulos subsiguientes buscan dar cuenta de la influencia de las propuestas programáticas que los partidos hacen al electorado con el propósito de ganar su apoyo. En este sentido, en el séptimo capítulo del libro, Voto Posicional por Tema en América Latina, Baker y Greene analizan la incidencia de las posiciones que los votantes tienen sobre temas específicos de la agenda pública sobre la orientación de sus votos. En su análisis los autores señalan que, a pesar del clientelismo y el peso de los factores demográficos en la región, existe una conexión entre las ofertas que hacen los partidos y las preferencias electorales de las personas. En el capítulo ocho, Identificación Izquierda-Derecha y el Votante Latinoamericano, Elizabeth Zechmeister analiza el efecto de la definición ideológica de los votantes y su orientación del voto. El noveno capítulo del libro, Partidismo en América Latina, Noam

Lupu aborda el efecto de la militancia partidista en el comportamiento político y electoral. Finalmente, en el último capítulo de esta sección, Clientelismo en América Latina, Herbert Kitschelt y Melina Altamirano analizan la efectividad de las prácticas clientelares para incidir en el voto de los ciudadanos.

La cuarta y última parte del libro aborda la influencia del desempeño en el voto. En la introducción a esta sección, Carlin, Singer y Zechmeister señalan que el propósito es analizar empíricamente la perspectiva teórica según la cual la evaluación del desempeño del gobierno es determinante en las decisiones electorales de los ciudadanos de la región. En este sentido, en el capítulo once, La Economía y el Apoyo al Gobernante en América Latina, Gélineau y Singer profundizan en los efectos de la percepción sobre el funcionamiento de la economía sobre la probabilidad del gobierno de ser reelecto. En el Capítulo doce, Corrupción y el Votante Latinoamericano, Manzetti y Rosas analizan el efecto de la corrupción sobre el comportamiento político-electoral. Finalmente, en el decimotercer capítulo, El Impacto del Crimen sobre la Elección del Votante en América Latina, Orlando Pérez indaga el efecto de la victimización y percepción de inseguridad en las preferencias electorales en la región.

Por último, en las conclusiones del libro, los editores resumen los principales hallazgos de los capítulos. En este orden de ideas, ofrecen respuestas a las tres preguntas planteadas en la primera parte del libro. La respuesta a las dos primeras preguntas – ¿Quién vota? ¿Cuáles atributos o juicios influyen en su elección?– son que tanto las identidades grupales, como propuestas programáticas de los partidos y el desempeño del gobierno tienen un impacto real en las preferencias electorales y en la decisión de ir a votar. Sin embargo, en lo relativo a la pregunta sobre el efecto del contexto los resultados son menos claros, la fragmentación del sistema partidista y la polarización dificultan y oscurecen las ofertas electorales y reducen la posibilidad de que los electores escojan candidatos realmente representativos de sus preferencias.

En todo caso, el libro editado por Carlin, Singer y Zechmeister ofrece una visión profunda sobre los votantes latinoamericanos, demostrando que la explicación de las razones del voto de los latinoamericanos es sumamente compleja.

Trak, J. M., Ponce, M. G., & González, L. (2017). Cultura Democrática en Venezuela. Crisis y oportunidades. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.

Elaborada por: Centro de Estudios Políticos

“Crisis y Democracia en Venezuela: 10 años de cultura política de los venezolanos a través del Barómetro de las Américas”, es un texto que tiene por finalidad profundizar en las orientaciones políticas de los venezolanos mediante el uso de los datos provenientes del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt en los Estados Unidos. Es importante señalar que esta publicación es el resultado de un convenio de colaboración entre el Centro de Estudios Políticos de la Universidad Católica Andrés Bello y LAPOP.

Lo interesante de esta publicación es que no se limita a realizar un análisis cuantitativo de los datos y presentar unas conclusiones descriptivas de los mismos, sino que existe un esfuerzo de los autores por contextualizar dichos datos en el marco de las diferentes dimensiones que aborda el documento. En este orden de ideas, el primer capítulo del libro ofrece un panorama del contexto socioeconómico y político que atraviesa Venezuela para el momento de la encuesta realizada en 2016. Mediante el uso de indicadores oficiales y estimaciones provenientes de estudios como la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI); el libro muestra la profundidad de la crisis que viven los venezolanos. Así mismo, se describe el proceso político venezolano el cual, según sus autores, es de progresiva autocratización.

Una vez enmarcado el contexto, el segundo capítulo del libro aborda la identificación política de los venezolanos. En esa sección del texto, los autores indagan sobre la influencia de la autodefiniciones políticas en las orientaciones y evaluaciones que hacen sobre diferentes elementos del sistema político venezolano. Un primer hallazgo es la definición de cuatro identidades políticas para el momento de la encuesta, Opositores Radicales, Opositores (Moderados), Chavistas Desafectos y Maduristas; la misma es el resultado del cruce de variables mediante métodos estadísticos multivariados. Más allá de los elementos técnicos, esta clasificación permitió a los autores identificar que las orientaciones y evaluaciones que hacen los venezolanos sobre el sistema político están fuertemente influenciado por la identidad política que poseen.

En el tercer capítulo los autores van un paso más allá y profundizan en las orientaciones hacia el sistema político de los venezolanos. De la misma manera que se

hizo en la sección anterior, Trak, Ponce y González construyen una tipología de orientaciones hacia la democracia, encontrando tres grupos fundamentales, a saber: los Prosisistema (30%), Demócratas Descontentos (48%) y Autoritarios (21,8%). Estas tres categorías muestran un país con actitudes proclives a la democracia pero con una profunda insatisfacción con su funcionamiento. Ahora bien, al cruzar la identidad política con las orientaciones hacia el sistema, los investigadores encuentran que, aquellos identificados como maduristas son fundamentalmente pro-sistema (84%), mientras que los chavistas desafectos lo son en menor medida (41%). En el caso de los opositores (moderados) y opositores radicales son fundamentalmente demócratas descontentos: 65% y 58% respectivamente. Del mismo modo, otro hallazgo interesante en este sentido es la prevalencia de orientaciones autoritarias en los en los opositores radicales (29%), en los chavistas desafectos (25%) y, en menor medida, entre los opositores moderados (20%). Así, a partir de esta clasificación se revisa las evaluaciones que hacen los venezolanos hacia las instituciones.

El cuarto capítulo ahonda en las percepciones sobre el funcionamiento de la economía y lo principales problemas del país. Lo novedoso del enfoque de los autores es que cruzan estas evaluaciones tanto con la identidad política como con las orientaciones hacia el sistema. A diferencia de lo que ocurre con la evaluación de las instituciones, la creencia de que la situación económica es muy mala y que iba a empeorar en los meses siguientes es generalizada. Si bien es menos intensa entre los maduristas o prosistemas, lo cierto es que mayoritaria en ambos grupos. Así mismo, este capítulo muestra la intención de migrar entre los venezolanos. El dato hallado en el estudio muestra lo que hoy en una realidad, poco más del 35% de los encuestados manifestaban intenciones de ir a vivir o trabajar en otro país, siendo entre los jóvenes casi el 50%. Es decir, para finales de 2016 y principios de 2017, cuando se hizo la encuesta, un tercio de la población manifestaba deseos de emigrar.

El quinto capítulo del el libro aborda las percepciones de los ciudadanos hacia la inseguridad sistema de justicia y corrupción. Al igual que ocurre en los capítulos 2 y 3, las identidades políticas y orientaciones hacia el sistema definen la evaluación hacia las instituciones.

En cualquier caso, el libro presentado por Trak, Ponce y González da pistas importantes sobre las orientaciones de los venezolanos en momentos previos al estallido de la crisis política de 2017, los datos reflejan una frustración acumulada, insatisfacción

con el funcionamiento de la democracia y la expectativa de un empeoramiento de la conflictividad social y política que finalmente estalló en el segundo trimestre de 2017 en el país.